



► 21 Septiembre, 2014

## Los 100 días de reinado de Felipe VI



EN PEREIRO DE AGUIAR. Los reyes inauguraron esta semana el curso escolar en el colegio Ben-Cho-Shey, de Pereiro de Aguiar (Ourense) | LAVANDEIRA JR | EFE

# Primer examen superado con nota

CINCO DESTACADOS EXPERTOS DE DIFERENTES ÁMBITOS ANALIZAN LOS CIENTO PRIMEROS DÍAS DE FELIPE VI. SU BALANCE ES POSITIVO, DESTACAN EL CAMBIO DE ESTILO Y LA MAYOR APERTURA A LA SOCIEDAD CON RESPECTO AL REINADO DE SU PADRE, SU CONCIENCIA DE QUE DEBE ESMERARSE PARA RECUPERAR EL PRESTIGIO PERDIDO Y SU COMPROMISO CON LA TRANSPARENCIA

Por **Enrique Clemente**

El rey ha pasado con nota el examen de sus cien primeros días en el trono. En este corto período de tiempo ya ha impuesto su impronta en las actividades institucionales y ha mostrado una mayor apertura a determinados sectores sociales que su padre. La situación de la institución ha mejorado ostensiblemente y el debate monarquía-república ha quedado aparcado. Este es el balance que hacen cinco expertos de diversos ámbitos. «Cuando se anunció la abdicación de don Juan Carlos, se planteó la duda de si hacía lo adecuado, de si era el momento... Cien días después va asentándose la convicción de que aquello fue un acierto. El balance de lo que ha ocurrido desde entonces es claramente positivo», asegura el periodista José Apezarena, biógrafo de Felipe de Borbón.

En la misma línea, el periodista José

García Abad destaca que su reinado, hasta ahora, es «una enmienda casi a la totalidad al estilo paterno, en solo 100 días ha logrado frenar, por el momento, la caída en picado del prestigio de la monarquía». La catedrática de Derecho Constitucional de la UNED Yolanda Gómez también califica como «muy positivo» el balance, aunque puntualiza que aún es muy pronto para hacer un análisis en profundidad. «Todo ha cambiado respecto al reinado de su padre y, de alguna manera, todo permanece como corresponde a una institución como la monarquía», señala la autora de *La monarquía parlamentaria: familia real y sucesión a la corona*. Es decir, que aunque los actos del nuevo monarca son los mismos que con Juan Carlos I «ha imprimido su propia personalidad a sus actividades institucionales, todo tiene una nueva impronta».

«La mejor noticia para el rey es que apenas se ha hablado de él y cuando

se ha hecho ha sido generalmente de forma positiva o, a lo sumo, neutra», asegura Carlos Barrera, profesor de Medios de Comunicación y Política de la Universidad de Navarra. «Sus primeros cien días han sido de estabilidad institucional, valor que en los tiempos que corren es más importante de lo

### El debate entre monarquía y república solo ha quedado aparcado y reaparecerá, advierten

que parece», concluye. Más escéptico se muestra el catedrático de Sociología de la Complutense de Madrid Félix Ortega, para quien el período de 100 días no es relevante, dado que por medio ha pasado el verano y su agenda estaba en buena medida establecida,

pero destaca que «no hay que anotar ningún comportamiento en el debe de los nuevos monarcas».

¿Qué ha cambiado con respecto al reinado de su padre? «Hemos entrado en una nueva época, con un rey de su tiempo, moderno, joven, que es consciente de que debe esmerarse para conseguir recuperar prestigios perdidos y que ha puesto en marcha un programa de cambios en cuanto a los lenguajes utilizados, mucho más cercanos, proximidad a los ciudadanos, como se demostró en la recepción de Palma este verano, y en la voluntad de consolidar

una monarquía transparente, concretado, por ejemplo, en que las cuentas de la casa real serán sometidas a una auditoría externa», señala Apezarena. «Hasta ha cambiado el protocolo de las audiencias, hasta ahora los visitantes esperaban a que entrara el rey, ahora



► 21 Septiembre, 2014

el rey es quien espera a que entren los invitados», añade. «Lo más importante es su compromiso de aclarar las cuentas de la casa real y someterse a auditoría externa», responde García Abad. Para Ortega, «los cambios son más imputables a las construcciones de los acontecimientos por los medios que a actos reales en sí», pero ve «algunas señales hacia grupos sociales menos atendidos con anterioridad, como homosexuales, o víctimas del terrorismo, y un deseo de suscitar empatía, pero, en general, hay una clara continuidad en la manera de comportarse de la casa real».

«Genera una imagen de juventud y modernidad que su padre ya no podía encarnar y que le hace tener mejores índices de popularidad, pero también ha querido proyectar, tanto en sus actos oficiales como en las vacaciones, esa misma imagen de apertura a los nuevos tiempos y sensibilidades de la sociedad con el objeto de que nadie quede excluido, pero aún queda mucho para saber si lo conseguirá», explica Barrera, experto en comunicación e imagen. Apezarena echa en falta más transparencia en la agenda real. «Sigo esperando una claridad casi absoluta respecto a todas y cada una de las actividades de la familia real, incluyendo a dónde van de vacaciones cuando inician la etapa privada», señala. «Es de suponer que está mediando, bajo cuerda, con la discreción necesaria, en la cuestión catalana», afirma García Abad, autor de *El príncipe y el rey*.

**MARGEN DE CONFIANZA**

En estos poco más de tres meses el debate monarquía-república, que llegó a su punto álgido tras la abdicación de Juan Carlos I, ha perdido fuerza. «La gente le ha dado un margen de confianza, nadie quiere que se cree un nuevo foco de incertidumbre como es poner en cuestión la forma del Estado, salvo que el comportamiento real sea impresentable, como ocurrió en los últimos años de don Juan Carlos», señala García Abad. Pero Apezarena advierte de que «el debate no está desactivado del todo y volverá a aparecer», aunque «se ha abierto un paréntesis de espera, una especie de voto de confianza, para ver cómo se comporta el nuevo rey». Ortega coincide en que «el debate está lejos de haberse superado, aunque ahora ha quedado aparcado por la urgencia de otros problemas, en particular el soberanismo catalán». Añade que es indudable que Felipe VI «no ofrece la misma vulnerabilidad político-personal que su padre y eso se traduce en un cierto clima de sosiego».

«Ha conectado con las nuevas generaciones? «No lo suficiente, tiene que esforzarse en conseguirlo», sostiene García Abad. «Desde luego mucho más que su padre, tiene un estilo, un

► *Las opiniones de los expertos*



► **JOSÉ APEZARENA**  
 Periodista, biógrafo del rey

«Hemos entrado en una nueva época, con un rey de su tiempo, moderno, joven»



► **FÉLIX ORTEGA**  
 Catedrático de Sociología

«No hay que anotar ningún comportamiento en el debe de los nuevos monarcas»



► **YOLANDA GÓMEZ**  
 Catedrática de Constitucional

«Todo tiene una nueva impronta, ha imprimido su propia personalidad»



► **JOSÉ GARCÍA ABAD**  
 Periodista y escritor

«En solo cien días ha logrado frenar la caída en picado del prestigio de la monarquía»



► **CARLOS BARRERA**  
 Experto en comunicación pública

«Proyecta una imagen de apertura a los nuevos tiempos y sensibilidades»

actuando en plena sintonía con el nuevo estilo que está tratando de imprimir su esposo, y de acuerdo también con su edad y los gustos de su generación, distinto al de la reina Sofía, seguramente porque ambos están convencidos de que no cabe reproducir el mismo estilo anterior, que funcionó de forma óptima durante muchos años pero que ahora necesita una modernización», explica Barrera. Apezarena señala que «aparece mucho más suelta y relajada, hasta más sonriente, ya no es la princesa que tiene que ganarse el puesto, es la reina». Gómez le pone un «notable», tanto en los actos en los que ha acompañado a su marido como en los que ha acudido sola. «Como el rey, también ha demostrado gran facilidad para interactuar con personas de diferentes ambientes, sus nuevas responsabilidades le han permitido mostrarse más activa e implicada en las cuestiones institucionales», añade. Para Ortega, «la reina, como el rey, ha mostrado un estilo discreto y amable, pero sigue teniendo un par de problemas de difícil solución». Por un lado, la sombra de doña Sofía. «Es comparada con su predecesora, quien, a diferencia de Juan Carlos, ha gozado siempre de buena imagen, por lo que cuanto menos aparezca esta en el espacio público más contribuirá a fortalecer el papel de Letizia». El otro, más complicado, es su relación con los medios de comunicación, en los que «particularmente en los más conservadores, que son mayoritarios, la construcción del personaje Letizia no ha sido ciertamente muy positivo». Su conclusión es que «las apariciones en escena de la nueva reina tendrán que ser mucho más cuidadosas que las del rey mismo».

lenguaje y hasta un aspecto mucho más de ahora, lo que no quita para que siga siendo imprescindible emprender una pedagogía de la monarquía, para explicar sus ventajas, sin limitarse a hablar de la transición y del 23-F, que no dicen nada a las nuevas generaciones», señala Apezarena. «Su pertenencia a una nueva generación hace menos complicada esa tarea, está realizando esfuerzos para ser percibido como alguien más cercano a los jóvenes, en costumbres, actitudes y gustos, ganarse su complicidad será básico para revertir la creciente bajada de popularidad de la monarquía», asegura Barrera. Para Gómez, «tiene la edad a favor y, contrariamente a lo que muchos habían dicho, demuestra cada

día una gran facilidad de comunicación e interacción con personas de diferentes sectores y ámbitos». «El problema del tipo de régimen no es, hoy por hoy generacional, sino de crisis institucional», señala Ortega. Afirma que «no es lo esencial si conecta mejor o no con los jóvenes, sino las aspiraciones y expectativas de estos respecto a la política; en la medida que aspiren a 'otra política', el mayor riesgo será para la institución monárquica, personalización de un modo de hacer política del que son desafortunados».

También es positivo el veredicto sobre el papel que ha desarrollado la reina. «Parece que está reaccionando ante los errores cometidos de princesa», afirma García Abad. «Está